

“DIOS REMEDIA EL PECADO EFICAZMENTE”

(Domingo 11 de enero de 2015)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

(No. 577)



***“Orará a Dios, y éste le amará, Y verá su faz con júbilo; Y restaurará al hombre su justicia”
(Job 33:26)***

Después de cinco años de ser rechazados, dos jóvenes de Cleveland, el guionista Jerry Siegel y el artista Joe Shuster, lograron que Action Comics publicara en 1938 su héroe “Superman”, convirtiéndose en un éxito de inmediato. Las jugosas ganancias que dejaba Superman hicieron que surgieran numerosos imitadores. Pronto aparecieron Batman, la Antorcha Humana, Flash, Capitán América y otros muchos que constituyeron todo un ejército de personajes con superpoderes. La revista Newsweek calculó que en 1943 se leían veinticinco millones de revistas de superhéroes al mes. En 1950 se había duplicado la cifra a cincuenta millones y la cima se alcanzó en 1954 cuando se publicaban ciento cincuenta millones al mes. Estos personajes virtuosos pueden hacer de todo, incluso cosas imposibles para el ser humano común. Por ejemplo, Superman, cuando fallece su amada Luisa Lane es capaz de girar en torno al mundo en forma inversa y hacer que el planeta retroceda en el tiempo lo suficiente para que antes de que ella pierda la vida, él la salva de la muerte.

A veces, nosotros quisiéramos tener el poder de volver el tiempo atrás. Sobre todo cuando hemos cometido un error grave, cuando nos hemos equivocado lastimosa y lamentablemente. De veras, cómo quisiéramos, como Superman, hacer que el tiempo retrocediera justo al instante antes de incurrir en aquella falta y así poder evitar caer en ella.

Pero, infelizmente, no somos superhéroes. Nosotros no podemos remediar lo que ya ha pasado.

Entonces, ¿Qué podemos hacer? Acudir a quien sí puede poner un remedio a todo pecado, a toda falta, a todo error que nosotros hayamos cometido.

Y ese Alguien, es nuestro Dios.

La Biblia repetidamente nos invita a venir a ÉL, con nuestras cargas, con nuestros pecados, con nuestros fracasos, con nuestras angustias, con nuestro sufrimiento.

Nuestro Señor Jesucristo ha hecho la más hermosa invitación que ser humano ha oído jamás: **“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28).**

Sólo tenemos que venir a ÉL y arrepentidos, orar confesándole nuestro pecado.

Y luego, si nosotros hacemos eso, ¿Qué hará el Señor? Nuestro pasaje nos da la respuesta. Meditemos en él.

1. Dios rebosará de amor su corazón. (Job 33:26a).

Dice nuestro pasaje: **“Orará a Dios, y éste la amará...”**.

Una de las cosas que usted nunca debe olvidar es que Dios le ama infinitamente.

Su amor es eterno, es inmenso, es indestructible. Nada ni nadie puede apagar el amor de Dios por usted, nada le puede separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús. Así nos lo dice el mismo Dios a través del profeta Jeremías: **“Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia” (Jeremías 31:3).**

El amor de Dios por usted no cambia, no se acaba, no disminuye, no se agota. El amor de Dios fue capaz aún de sufrir la muerte por usted. El apóstol Pablo nos dice: **“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8).**

Se cuenta que uno de esos que se burlan de la religión y hacen mofa de la Biblia le comentó a un pastor: “¿No le parece extraño aquel versículo que dice: A Jacob amé, más a Esaú aborrecí”? -Le contesta el pastor: -¿Qué es lo que le parece raro a usted? -El hombre responde: “Puesto que ustedes predicán a un Dios de amor, ¿Cómo está eso de que a Esaú aborrecí? -Añade el ministro: ¡Mire lo que son las cosas! A mí no me parece nada extraño que se aborrezca a un hombre como Esaú, lo que sí me parece sorprendente es que Dios ame a un hombre como Jacob.

Sí. Amado hermano, amada hermana, estimado lector, Dios nos ama aun así como somos.

Así que en el momento en que usted se acerque al Señor arrepentido, lo primero que el Señor hará es rebosar su corazón de amor por usted. ¿Lo cree?

2. Dios regocijará su Espíritu. (Job 33:26b).

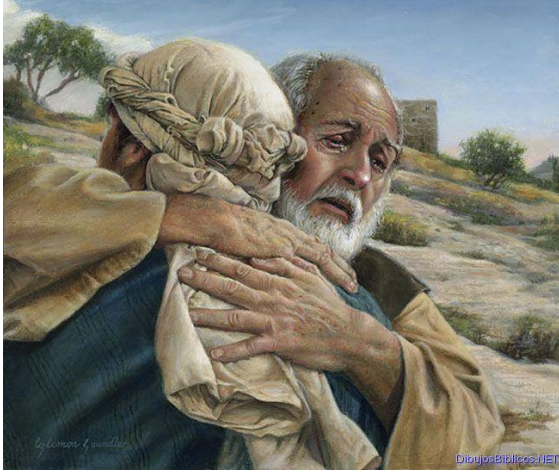
El texto agrega: **“... Y verá su faz con júbilo...”**.

Cuando usted venga al Señor con un corazón contrito y humillado, no habrá un Ser más lleno de gozo que el Dios Vivo y Verdadero.

Nuestro Señor Jesucristo se encarga de explicarnos el regocijo del Padre contando aquella parábola conocida como la del hijo pródigo. Allí se nos habla de un hijo que le pidió a su padre la parte de la herencia que le correspondía.



Luego se fue lejos y vivió perdidamente hasta que todo se le acabó. Estando en la situación más desastrosa y lamentable, volvió en sí y decidió volver a casa de su padre. Mientras tanto el padre atisbaba continuamente el camino con el anhelo de ver venir a su hijo. Y cuando lo vio venir, fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. En el corazón, en el alma, en el espíritu de aquel padre había una gran alegría porque su hijo muerto era y había revivido, perdido estaba, y había sido hallado.



Dios mismo nos dice de su gran regocijo por medio del profeta Sofonías: **“Jehová está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos” (Sofonías 3:17).**

Es nuestro Señor Jesucristo quien dijo en repetidas ocasiones que no hay más gozo en el cielo que cuando un pecador se arrepiente. ¿Vendrá usted al Señor arrepentido de todos sus pecados?

3. Dios restaurará su justicia. (Job 33:26c).

Termina el texto: **“... Y restaurará al hombre su justicia”.**

Después de inflamar su corazón de amor y su Espíritu de regocijo, Dios restaurará su justicia al hombre o mujer pecadores que se acerquen a ÉL arrepentidos.

El verbo restaurar significa restituir, recuperar, recobrar, reparar, renovar, volver a poner a algo o a alguien en el estado o estimación que antes tenía.

Queridos, Dios restaura. ÉL volverá a colocarle en el mismo lugar que tenía antes de caer en el pecado. A su hijo Dios restaurará ante sus ojos. Le reanimará, le reanudará su misericordia, renovará su gracia y le rodeará de su favor.

Sabemos que Simón Pedro negó al Señor cuando se vio en peligro. Vemos en el relato del evangelio que él primero negó, después juró y finalmente maldijo. Dice Lucas: **“Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces. Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente” (Lucas 22:61-62).** Creo que en esos momentos no había ser más desdichado que Simón Pedro.



Pero cuando el Señor resucitó le buscó y delante de todos le restauró al preguntarle tres veces si lo amaba y cuando el apóstol le contestó que sí, el Señor le encargó que pastoreara sus ovejas. ¡Tanto fue así su restauración que le encomendó lo más preciado que ÉL tiene: Sus ovejas y sus corderos!

Querido hermano, amada hermana, amable lector, si usted viene al Señor confesándole todo su pecado, ÉL le restaurará completamente. Y déjeme decirle algo más aquí, el Señor le restaurará a los ojos de su esposo, de su esposa, de sus hermanos, de su familia, de su iglesia y a los ojos de todo el mundo. Aún ÉL restaurará todo lo que haya perdido o sienta que ha muerto en usted o en sus seres queridos.

Porque la restauración del Señor es total, no a medias. Dios le restaura espiritual, moral, emocional, material y aun físicamente.

Dios le dará gracia delante de los ojos de los demás. Y es que es en la restauración de Dios que comienzan todas las bendiciones, y serán tantas que su situación será mucho mejor que antes.

Naamán nos testimonia esto con su experiencia. Dice la Biblia que



Dios le restauró su carne y no como la tenía antes, pues era un hombre ya maduro; sino mejor. Así dice la Biblia: **“El entonces descendió, y se zambulló siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del varón de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio” (2 Reyes 5:14).**

Si por su pecado, usted ha sufrido pérdida, de cualesquier cosa, el Señor le volverá lo que ha perdido. Dice así la Biblia: **“Y os restituiré los años que comió la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta, mi gran ejército que envié contra vosotros. Comeréis hasta saciaros, y alabaréis el nombre de Jehová vuestro Dios, el cual hizo maravillas con vosotros; y nunca jamás será mi pueblo avergonzado” (Joel 2:25-26).** Sí, aún a los ojos de todos los

demás porque dice y lo repite en el versículo 27: **“... y nunca jamás será mi pueblo avergonzado”.** La gran pregunta es: ¿Lo cree usted?

¡Ojalá que animado por todas estas razones usted venga al Señor con todo su pecado para que ÉL le dé su remedio eficaz!

Todo aquel que se arrepiente verdaderamente de su pecado alcanzará misericordia ante Dios.

El gran predicador Dwight L. Moody decía: -De todos los aquí presentes habrá quienes digan “no quiero”, pero otras dirán “yo quiero” ¿Quiénes pueden decir “yo quiero”?

-Entonces varias personas decían en alta voz “yo quiero”. Proseguía Moody y decía: -Ahora habrá personas que dirán “yo no puedo confiar”, pero habrá otras que dirán: “yo puedo confiar”. ¿Quiénes pueden decir “yo puedo confiar”? -Entonces muchas personas decían “yo puedo confiar”. Enseguida volvía a decir: -Habrá personas aquí que digan “yo no quiero aceptar” pero otras dirán “yo quiero aceptar” ¿Quiénes pueden decir “yo quiero aceptar”? Entonces la mayoría decía: “Yo quiero aceptar”.



DWIGHT LYMAN MOODY

¿Dirá usted las mismas palabras? ¿Aceptará usted el precioso regalo de la salvación que Dios le ofrece hoy mismo?

Dios es amplio en perdonar. Un comentarista dice que todo nuestro pecado, aún los más terribles son como una migaja de pan; en cambio el amor, la misericordia, la gracia de Dios son como la inmensidad de las aguas del océano. Cuando nosotros venimos a ÉL buscando su perdón, es como si echáramos nuestra migajita en las profundas aguas del mar, así de grande y amplio es el perdón de Dios.

Por esto, no posponga más tiempo la decisión de aceptar a Cristo como el Único y Suficiente Salvador y Señor de su vida.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“CRISTO ES EL ÚNICO SALVADOR”

El gran predicador y evangelista Rudy Hernández tiene un precioso sermón que tituló “Cristo, la Única Esperanza” y dice en él: Jesús dijo: **“Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Juan 14:6).** Sin ÉL no se llega, sin ÉL no se conoce, pero sobre todo, sin ÉL no se vive.

Si usted desea escapar del infierno y de una condenación eterna, acepte hoy a Cristo como el Único y Suficiente Salvador. ÉL le dará esta salvación tan grande.

“Por tanto, así dijo Jehová: Si te convirtieres, yo te restauraré, y delante de mí estarás...” (Jeremías 15:19).